BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL SOBRESTANTE

ANECDOTA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO DE PALACIO

SEGUNDA EDICION

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

EL SOBRESTANTE

LIBRERIA DE GUESTA
CUBRETAS 9 MADRID

714225

Esta obra es propiedad de sus editores; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los editores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SOBRESTANTE

ANÉCDOTA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO DE PALACIO

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL, á beneficio de D. Juan Casañer, el 14 de Marzo de 1871

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

Sr. D. Manuel Catalina

Usted se encargó de dirigir esta obra y de ponerla en esceaa en el Teatro Español, en su teatro.

Como prueba literaria, nada vale: como muestra de gratitud y afecto, espero que usted la apreciará en lo que quisiera evaluarla.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELIPE II.....	D. Francisco Oltra.
LOPE URQUIZÁ.....	Juan Casañer.
PERO GOMEZ.....	Mariano Fernández.
MENDOZA, *príncipe de Melito*....	Pedro Caballero.

Acción en el Escorial, año 156...

ACTO ÚNICO

Campo.—Al foro se ven algunas casas de humilde apariencia. A la derecha del actor, andamiaje que se continúa, al parecer, entre la primera y segunda cajas. Un blok de piedra á medio labrar, figurando dos asientos á izquierda y en primer término.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE y MENDOZA parece que vienen del pueblo, que está al foro. DON FELIPE guarda un pliego, como si acabara de leer. En llegando al centro de la escena los dos se detienen.

D. FEL. Te escucho, puedes seguir.
MEND. Gracias al Sumo Hacedor,
ya son de España, señor,
Orán y Mazalquivir.
Los Malteses, cuyo afán
con los peligros se arrecia,
en las aguas de Venecia
destrozan al musulmán.
Y la augusta protección,
amparando á nuestras gentes,
hace que triunfen valientes
de Vélez en el Peñón.
Ya Flandes, sujeta al fin,
tranquila España reposa,
tras de la lucha gloriosa
terminada en San Quintín.
D. FEL. ¡Tranquila! Olvidado había,
males que son muy profundos;
no hay gérmenes más fecundos

que los de las heregías.
Mas Dios cortó en su camino
aquel herético ensayo,
y el diecinueve de Mayo
murió en Ginebra Calvino.
Algunos rastros dejó;
Europa en impíos arde,
pero, como Dios me guarde,
con muchos acabo yo.
Al menos lo intentaré.
España también se altera,
y creo que, aunque no quiera,
veré más autos de fe.
Extraña esta evolución
que al mundo culto es insulto;
América, el pueblo inculto,
abraza la Religión.
Que á Europa envíe esa luz
el Asia, no la hace agravio;
pero Europa, el mundo sabio,
quiere enajenar la Cruz.
Toman en su hipocresía
á la Iglesia por pretexto,
niegan un principio, y esto
es negar la teoría.
Esto causa mis pesares.

MEND. Y aun aumenta su grandeza
la desgracia de su Alteza
allá en Alcalá de Henares.

D. FEL. ¿Tú te encontrabas con él?

MEND. Señor, se dá por muy cierto.
Diz que le creyeron muerto.

D. FEL. Ha sido un golpe cruel.
Mas gracias á la virtud
del cuerpo de Diego santo,
Dios le ha mejorado tanto,
que le ha vuelto la salud.

MEND. Comprendo que noche y día
ese cuidado desvela.

D. FEL. Dios por el príncipe vela,
y yo sobre la heregía.

MEND. Audaz en Francia recobra
su alevoso atrevimiento.

D. FEL. Magnífico es el convento.
(Sin hacer caso de Mendoza.)
Pasemos á ver la obra.
(Se vá, y detrás Mendoza.)

ESCENA II

LOPE URQUIZA, PERO GÓMEZ

LOPE Aquel es el Escorial,
y este será el Monasterio.
PERO ¡Buena fábrica!
LOPE Muy buena.
PERO Y vale poco dinero.
LOPE ¡Vive Dios que bien merece
tal hazaña, tal recuerdo.
(Se oye silbar el viento.)
¡Pero Gómez, vaya un día!
PERO ¡Lope Urquiza, vaya un viento!
Parece que los demonios
bajan por aquellos cerros.
LOPE ¿Y qué es esto comparado?...
PERO Es claro, con el Infierno.
LOPE Con aquel día de gloria,
que con orgullo recuerdo,
en que á San Quintín tomamos,
á los franceses venciendo;
aquel corazón de Flandes
en mil pedazos abierto.
PERO Gracias á mí, que eché un ojo,
y puse mi mano en ello,
y que luego por olvido
ya no me los devolvieron.
(Mostrando ambas faltas.)
A nadie costó tan caro
aquel triunfo tan sangriento;
porque un ojo de la cara
es un excesivo precio.
LOPE ¡Qué Romero y qué Mendoza!
PERO Serán muy buenos sujetos;
mas, por Dios, no te figures
que estás aquí entre flamencos,

y entrándome por el sano,
me dejes los ojos hueros;
porque ahora, al fin todo el mundo
me entra á mí por el derecho,
y me parecen las cosas
mejor que estando completo.

LOPE Siempre ese humor.

PERO ¡Voto al diablo!
¿No quieres que esté contento
un hombre que deja en Flandes
casi la mitad del cuerpo,
como reliquias de santo
en poder de aquellos perros?
¿Quieres que me desespere
y que me cuelgue de un fresno?

LOPE Tienes razón, es preciso
pensar...

PERO En lo que debemos.
Hace lo menos cien días
que, sin parar ni un momento,
con jornadas de á catorce,
á nuestra patria volvemos,
sobre palabra de honra
solamente, caballeros;
tú á buscar al Rey Felipe,
muy Rey y muy Señor nuestro,
y yo para ver al mismo
con muy parecido objeto;
tú para pedir la gracia
de alférez en algún tercio,
y yo lisa y llanamente
á decirle que estoy tuerto,
que aun cuando yo lo callare
el Rey debe conocerlo,
y que estoy manco, y me falta
una oreja que no tengo,
y que no hay perro en cortijo,
más mordido ni más feo,
y que soy pobre, y no más,
porque me basta con serlo.
Lope Urquiza, mira un banco,
que parece que le han hecho
para que dos camaradas

puedan tomar aquí el fresco.
LOPE Tienes razón, Pero Gómez.
PERO ¡Qué bien se vé el Monasterio!
(Aparece Don Felipe por la misma caja por donde se marchó, y cruzando por el foro, se coloca, sin ser visto, detrás de los soldados y próximo á ellos, hasta que se presenta delante, cuando lo indica el dialogo.)
LOPE Tiene forma de parrilla.
PERO Como que es el instrumento
conque le dieron la gloria
al bendito San Lorenzo.
LOPE Para esto al Rey no le faltan
tesoros. ¡Viven los cielos,
que más cariño merecen
los que en Italia y Marruecos
y en Flandes y allá en las Indias
pierden por él el pellejo;
desnudos, enfermos, tristes,
y desarmados y hambrientos,
aguardan inútilmente
vituallas y más refuerzos:
los que el nombre de españoles
hacen resonar tan léjos,
que, en hablando de nosotros,
entienden los extranjeros
que, en la lengua castellana,
decir lucho, es decir venzo!
Los que en bandera española
envolvieron tantos cetros;
los que las armas de España
ponen por escudo al tiempo,
en tanto que el Rey Felipe,
por todo agradecimiento,
funda sobre sus tesoros
alcázares tan soberbios.
PERO Y el ángulo no me gusta.
LOPE ¿El ángulo? No comprendo.
¡Vive Dios, que nos oían!
D. FEL. Tened. (Viendo que se levantan.)
PERO (¿Quién será este cuervo?)

ESCENA III

DON FELIPE, LOPE, PERO GÓMEZ

D. FEL. ¿Dónde bueno camináis?
LOPE (Parece de mal agüero.)
¿Queréis decirnos primero,
por qué nos lo preguntáis?
D. FEL. La pregunta es bien sencilla.
PERO (No temas, es un pobrete;
le he visto zurcido un siete
tamaño así, en la ropilla.)
D. FEL. Un tiempo soldado fuí,
como vos me parecéis;
con esto explicada véis
esta simpatía en mí.
Soldado fuí como vos,
y entre nosotros es vicio,
en viendo otro del oficio,
llegarse á decirle, adiós.
LOPE Joven sois.
D. FEL. Más años cuento
de lo que el rostro asegura,
más no tuve la ventura
de verme nunca sargento.
LOPE ¿Ventura decís? (Con ira.)
D. FEL. Cabal.
LOPE (Voy á reventar si callo.)
Con cinco mil de á caballo,
¿queréis burlaros?
D. FEL. No tal.
Grado es que se considera,
porque revela un valiente;
no llega tan fácilmente
á ser sargento un cualquiera.
En vos impaciencia noto
y la suerte no os desvía,
que sois joven todavía;
vez que también yo soy voto.
Y más puédome afligir,
después de luchar bastante,
al verme de sobrestante

sin ganar para vivir.
Mas no sufro como vos,
por miserias de la vida,
que sé que Dios no se olvida
del que se acuerda de Dios. (Solemne.)

LOPE Tiene un aire... (A Pero.)

PERO Sí, de vino. (A Lope.)

LOPE Observa cómo repara. (A Pero.)

PERO Y yo creo que esa cara, (A Lope.)
la he visto en un pergamino.

D. FEL. ¿Venís con licencia?

LOPE Vengo.

D. FEL. ¿Traeréis pretensiones?

LOPE Traigo.

PERO (Pues yo le he visto y no caigo.)

D. FEL. ¿Padrino tenéis?

LOPE No tengo.

D. FEL. No alcanzaréis en verdad
quien en la corte os apoye.

LOPE Si la corte me desoye,
no lo hará Su Majestad.
Confío en el Rey prudente;
aunque es poca su justicia.

D. FEL. ¿Y vos sois de la milicia? (A Pero.)

PERO Yo también soy un valiente.
A demostrar no me meto
si soy completo ó á medias;
soy valiente de comedias,
que es ser valiente incompleto.
Ansioso de empresas grandes,
á Flandes con pica fuí,
y ved lo que conseguí
poniendo una pica en Flandes.
Mi suerte, poco halagüeña,
me causa más de un sonrojo,
porque al mirar con un ojo,
muchos lo toman por seña.
Ya sé que estos son cariños
que hace la guerra al guerrero,
pero es poco lisonjero
estar siempre haciendo guiños.
La suerte á veces no insulta,
porque en la muerte se para;

mas si en la mía repara
encuentra una mano oculta.
Véis que con razón me arredro
al verme con tal desfalco;
(Señalando á la oreja.)
pues soy parodia de Malco,
sin tropezar con San Pedro.

D. FEL. Gastáis humor peregrino,
y aunque al mío no se ajusta,
veros y oiros me gusta.

PERO (Este hombre es un asesino.)
¿Verme os gusta, vive Dios,
y mutilado me véis?

D. FEL. Mirad que á Dios ofendéis,
que pudo hacer más en vos.

PERO ¡Pues leves son los rasguños!
Paréceme que os burláis,
porque en lo que vos habláis
hay verdades como puños.

D. FEL. Tan sólo por demostraros
que no es tanto mi egoismo,
quiero encargarme yo mismo...

PERO ¿De qué?

D. FEL. De recomendaros.
No soy en la corte ducho,
ni mi influencia ninguna,
pero tengo, por fortuna,
amigos que valen mucho.

LOPE ¿Amigos?

D. FEL. He dicho mal.
Uno sólo, noble, y...

LOPE ¿Es grande?

D. FEL. Dicen que sí,
pero él no se juzga tal.
Consérvame mucha ley,
cúmpleme muchos deseos...

PERO ¿Sirve muy altos empleos?

D. FEL. Vive muy cerca del Rey.
Decid vuestras pretensiones,
porque yo las recomiende.

LOPE ¿Vos?

D. FEL. Él.

PERO (Urquiza, éste vende

oficios y privaciones.)

LOPE Pues que tanto favor goza,
y tan bien con vos caímos,
os diré que ambos servimos
en el tercio de Mendoza.
En escaramuzas ciento,
busqué mil veces la muerte,
y quiso mi buena suerte
que me nombraran sargento.
Pasó el peligro mayor,
y con su conducta extraña,
nos hizo volver á España
nuestro Monarca y señor.
Hacer elogios no quiero;
van donde el viento se mete
las gentes de Navarrete,
las de Mendoza y Romero.
Si en algo me distinguí
dígalo aquél que allí estuvo;
yo sólo fuí quien detuvo
al Príncipe Coligní.

D. FEL. Sin embargo, se fugó. (Intencionado.)

LOPE En eso hay otras razones.

D. FEL. ¿Sabéis algo?

LOPE Hay opiniones.

D. FEL. ¿Sabéis?...

LOPE He dicho que no.
Para que á nadie mintiera,
dióme Mendoza ese escrito.
(Le dá un papel á don Felipe, lo lée y se lo guarda.)
Ser alférez solicito,
con más razón que cualquiera.

PERO Otro tanto hacer no puedo,
que á mí sólo me atestigua
Nuestra Señora la Antigua
que se venera en Toledo.

D. FEL. Mirad como atestiguáis. (Severo.)

PERO A ella acudo en mi dolor.

D. FEL. Dijísteis bien.

PERO Sí, señor.

D. FEL. Y vos, ¿qué solicitais?

PERO Mísera es mi petición.
Pido, al verme de esta traza,

que me ahorquen en la Plaza
ó me den una pensión.

D. FEL. ¿Sabéis algo?

PERO Que sufrí.

D. FEL. Entendéis, se me figura,
un poco de arquitectura,
según al llegar oí:
hablábais de ángulo...

PERO Pues.
Yo siempre he sido muy justo:
dije que no es de mi gusto
el ángulo, y... no lo es.

D. FEL. ¿Y si el Rey no quiere dar
oído á vuestro deseo? (A Lope.)

LOPE Al Rey le mando á paseo
y me vuelvo á pelear.
No faltarán capitanes
que me admitan en sus listas,
para auyentar calvinistas
ó destrozar musulmanes.
Podéis tenerlo por cierto;
yo no soy ningún novicio,
y el de la guerra es oficio
que tiene aquí campo abierto.

D. FEL. Sentiría vuestro mal.

LOPE ¿Dónde está el Rey?

D. FEL. No soñéis.

LOPE He de verle.

D. FEL. Le veréis
muy pronto en el Escorial.
Pero ved que el lance es serio
y lo es más el Rey prudente.

LOPE Le hablaré.

D. FEL. Si lo consiente.
Vendrá á ver el Monasterio.
Tiempo há que el tiempo le sobra
á Don Felipe segundo.
Hoy, para él, en el mundo,
no hay más que Dios y esa obra.
(Señalando al Monasterio.)

LOPE Santo es.

D. FEL. Acá internos,
eso tiene fundamentos.

No se pierden los momentos
que se consagran á Dios.

LOPE Como andáis cerca del fuego...

D. FEL. Decís muy bien, ¿quién no arde?
Volved por aquí más tarde;
no os descuidéis.

PERO Hasta luego.

D. FEL. En tanto mi amigo fiel
al rey pedirá la audiencia.

LOPE ¿Lleváis también mi licencia?

D. FEL. Vale mucho este papel.
Suplícoos que ande más parca
vuestra lengua; idos con tiento.
Esperadme en ese asiento,
que suele ser del Monarca.
(Señalando á la izquierda. Lope y Pero se van. Don Felipe se dirige al Monasterio; al ver salir á Mendoza se detiene.)

ESCENA IV

DON FELIPE, MENDOZA

D. FEL. ¿Ahí estabas?

MEND. Sí, señor;
interrumpir no he querido.

D. FEL. ¿Escuchaste? Pues te advierto,
Mendoza, que es un mal vicio.
Quien escucha su mal oye.

MEND. Yo...

D. FEL. Basta, vive advertido.

MEND. Juro que oir nada pude.

D. FEL. Por ello me felicito,
que como jure un cristiano
si mal hace, verdad dijo.
Cuando vuelvan esos hombres
entras á darme el aviso;
muéstrate afable, los dices
que, en el asunto instruído,
hablaste al Rey, y que luego
consentirá en recibirlos.
Mientras yo quien soy no diga,

te recomiendo y prohibo
que tú lo hagas; ya sabes
cuánto me enoja decirlo.
Al Rey debe conocerse,
sin que lo declare él mismo. (Se vá.)

ESCENA V

MENDOZA

El Rey prudente le nombra
una multitud sumisa;
no es la palabra precisa
para pintar una sombra.
Sombra que no se comprende,
por sus contornos extraños,
que como pasan los años
más sobre el mundo se extiende.
Gigantesca voluntad
que, sin ceder un momento,
así levanta un convento,
como borra una ciudad.
¡Qué extraña combinación
de fervor é indiferencia,
de voluntad y prudencia,
de humildad y de ambición!
¡Qué es este Rey sin amigos,
cuya grandeza no abarco,
en recompensas tan parco
y tan duro en los castigos?
¿Quién vence su voluntad,
y quién conocerla pudo?
¿Será tal vez el escudo
esa misma oscuridad?
El tiempo, del hombre en pos,
descubre al fin sus vestiglos;
que al examen de los siglos,
sólo sobrevive Dios.
Si es un estorbo en el mundo,
ó sol que ilumina á todos,
no sé... mas, de todos modos,
grande es Felipe Segundo. (Se retira.)

ESCENA VI

Salen LOPE y PERO por la izquierda

LOPE ¡Vive Dios que es bueno el sitio
para venir á almorzar!
PERO Pues de la mano á la boca...
ya sabes aquel refrán.
No sea que por holgarnos
se atufe su majestad,
aunque lo veo difícil
siguiendo este vendabal,
y se nos vaya, y andemos
como el sastre de un lugar,
á quien encargó un jubón
un hidalgo montaráz,
de esos que llaman hidalgos,
porque hijos de alguien serán,
con tanta prisa, que el hombre
hizo un soberbio costal.
Corrió á entregarle á su dueño,
pero el valiente Roldán
había pasado á Italia
para servir de oficial.
El sastre, que no tenía
más prendas que estropear,
partióse á Italia también
con el jubón infernal.
Pregunta por el hidalgo
y dicen que está en Orán;
se embarca, y llegado allí,
sabe que en Flandes está.
Dáse á la vela de nuevo,
en vez de darse á la mar,
y llega allá en el instante
en que el hidalgo, mortal,
apenas pudo decir:
me voy á la eternidad.
—«Lo que es por hoy, dijo el sastre,
no me podréis escapar;
dejadme ver si el jubón
le cae bien ó le cae mal.»

Creyéndole su pariente,
no le dejaron llegar;
y al poco tiempo, corrido,
volvióse al pueblo hecho un can,
donde, sabido el suceso,
con mucha formalidad
los muchachos le decían,
por verle disparatar:
«¿Hay coletos para Flandes,
maestro? ¿Cuánto valdrán?
Tomadme á mí la medida
de un jubón para Ultramar.»

LOPE Siempre lo mismo.

PERO No, Lope;
antes era yo un sultán,
disponía de dos niñas,
de dos brazos... ¡Voto va!
y llevaba en dos orejas
mucha prodigalidad,
porque veo que con una
también se puede pasar.
Vámonos á nuestro asiento.
Aquí están el queso, el pan
y el tinto, que al menos culto
instruye en latinidad.
(Mendoza se adelanta.)

LOPE ¡Eh! ¿Quién será ese? (A Pero.)

PERO No sé.

MEND. Ellos son. (Aparte.)

PERO Algún truhán
que olió cosa de comida,
y se querrá convidar.

MEND. Amigos. (Saludando.)

PERO Ya nos saluda. (Aparte.)
Pon ese jarro detrás.

MEND. ¿Vosotros seréis los que
con insistencia tenaz,
el sobrestante, mi amigo,
me recomienda?

LOPE Cabal.
¿Sois vos?

MEND. De quien os habló.

LOPE Dios os guarde.

MEND. Y á pesar
de hallarse el Rey Don Felipe
tan bien en la soledad,
que no consiente que nadie
se llegue á hablarle jamás,
si no es de esa maravilla
que labra con tanto afán,
he podido conseguir,
venciendo su voluntad,
que os preste algunos momentos
atención; no pude más.

PERO Dios se lo pague á vuecencia,
como es cosa regular;
porque nosotros pedimos
con mucha necesidad.

LOPE Por no querer ofenderos,
no os quiero manifestar
cuánto es mi agradecimiento,
señor, á tanta bondad.
Soldado soy, algo rudo,
eso el oficio lo dá,
mas gusto de cortesía,
si yo no la puedo usar;
porque para mí la corte
es casi una enfermedad.

PERO ¿Y dónde está el Rey?

MEND. Allí. (Señalando el andamiaje.)

LOPE Vamos.
(Disponiéndose á entrar en el Monasterio.)

MEND. Podéisle aguardar.
Muy dispuesto os encontráis.
¿Conocéisle? (A Lope.)

LOPE Voto á San...
que me ponéis en cuidado.

MEND. Es mucha su gravedad.

LOPE ¿Tal pavor infunde verle?

MEND. Creo que habéis de temblar.

LOPE Pues cuando tiemble un soldado,
la corte se ha muerto ya.

MEND. Con vuestro permiso voy...
(¿Esto en qué vendrá á parar?) (Vase.)

ESCENA VII

LOPE y PERO

PERO Por si nos morimos luego,
cobra aliento. (Ofreciéndole vino.)
LOPE Quita allá.
Por Dios que en deseos ardo,
mal que me llegue á pesar,
de hallarme frente al coloso
de tal soberbia capaz.
PERO ¿Y si por la vez primera
el Rey nos mandara ahorcar,
qué diríamos después
de tanta arbitrariedad?
Lope Urquiza, estoy pensando
si nos conviene dejar
la pretensión que traemos.
LOPE Pero Gómez...
PERO Con verdad
te digo que es mal negocio
venir á solicitar,
aunque nos sobra justicia,
bondades de un Rey agraz;
que aquí tuestan á los hombres
como pavo en Navidad.
LOPE Basta de simplezas, Pero.

ESCENA VIII

DICHOS y MENDOZA

MEND. (Los lleva al proscenio.)
Amigos, venid acá;
llegó el momento que el Rey
se parte del Escorial,
y al paso puede escucharos.
Prudencia y sagacidad;
disimulad el temor,
venced vuestro natural,
que el Rey á los hombres mide

con talento perspicaz,
por el efecto que causa;
y es difícil acertar,
porque le enojan lo mismo
la audacia y la cortedad.

LOPE Al que no asombra la guerra,
¿un hombre le asustará?

MEND. Mucho corazón tenéis.
Aquel es el Rey, llegad.

ESCENA IX

DICHOS y DON FELIPE, que conservará el mismo traje y el rostro recatado

MEND. (Se aproxima al Rey y hace que le habla.)
Dejadme que me anticipe.

LOPE (De rodillas.)
¡Señor!
(Se descubre el Rey.)

PERO ¡Señor!

LOPE (¡Cielo santo!)
¿Es este el Rey Don Felipe?

PERO ¡El sobrestante!

D. FEL. (Severo.) Seguid.

MEND. (¿Qué intentará?)

PERO (¡Qué indigesto!)
(A Lope.)
(Morimos en alto puesto
en la Plaza de Madrid.)

LOPE Denos vuestra majestad
para mirarle licencia,
que á tanta magnificencia
es poca toda humildad.
De esforzado corazón
es perdonar un agravio.
Perdón suplica mi labio...

D. FEL. (Grave siempre.)
¿Para quién es el perdón?

LOPE Para el que al Rey hace ofensa,
sin haberle conocido.

D. FEL. ¿Y piensa el que le ha ofendido

que el Rey en la ofensa piensa?
Presunción es singular
que por inocente dejo;
puede empañarse un espejo,
no la superficie al mar.
Castigos marca una ley
cuando esos casos suceden;
al que ofende al Rey, no pueden
perdonarle Dios ni el rey.
¿Eso pretendes no más?

LOPE ¿Vuestra Majestad lo ignora?

D. FEL. Nada sé.

PERO (Suéltala ahora.)

D. FEL. Muy desconcertado estás.

LOPE En Flandes al Rey serví;
cuál fué mi comportamiento
no acredita que á sargento
por buena suerte ascendí.
Quien Lope de Urquiza es,
esto dijera quizás,
si en siete lustros no más
no hubiera servido tres.
Quince años en la milicia,
joven, ardiente, y no rudo,
al verme sargento, dudo
si fué gracia ó fué justicia.
No es, señor, un vano alarde
de un valor que no poseo;
pero que no es gracia creo
la que se logra tan tarde.

D. FEL. Tanto la ambición se crece
que nunca el premio concibe;
es gracia cuanto recibe
aquél que no lo merece.

LOPE ¡Señor!...

D. FEL. Puedes continuar,
pero sé breve.

PERO (¡Ay, Urquiza!
que el Rey te tiene ojeriza
por mandarle á pasear.)

D. FEL. De la guerra en el comercio,
en no perder hay ganancia.

LOPE Pasar, señor, pido á Francia

de alférez en algún tercio;
que pues con sangre compré
tan honrosa distinción,
si mucha es la pretensión,
en justicia la fundé.

D. FEL. Atrevida es la exigencia.
Si lo que dices es cierto,
pruebas me darás.

LOPE (¡Soy muerto!)

D. FEL. ¿Adónde está tu licencia?

LOPE (Esto es infame.) Señor,
licencia traje, ¡ay de mí!
más no sé si la perdí,
y vá con ella mi honor.

D. FEL. ¿Quién te la extendió?

LOPE ¡Un valiente!
que así el flamenco le llama.

D. FEL. ¿Quién?

LOPE Mendoza.

D. FEL. Llevan fama
el capitán y su gente.
Grandes hazañas obró,
si no mintieron aquí.
¿Y él te dió licencia?

LOPE Sí.

D. FEL. Mucho con ello te honró.

LOPE Tal se portó en la campaña,
que no hay encarecimiento.

D. FEL. Por temor á ese ardimiento
os hice volver á España.
Tanto la prudencia influye,
como la osadía ciega;
valor que al exceso llega
en imprudencia concluye.
¿Y tú?

PERO Por mi desventura
nada logré, nada valgo.

D. FEL. ¿Dícenme que entiendes algo
de la bella arquitectura?

PERO (Ahora la toma conmigo.)
¡Señor!...

D. FEL. Que mucho mereces...

PERO Es que yo hablo muchas veces

sin saber lo que me digo.

D. FEL. Cuánto el saberlo me importe
no es preciso revelarte;
soy admirador del arte,
y harías suerte en la corte.
Que hay un ángulo... no sé
si es una falta, y lo siento,
que tú hallaste en el convento...
¿Qué es ángulo?

PERO (¡Qué diré!)

D. FEL. A veces el genio aborta
por no hallar caso oportuno...

PERO Ángulo es... meterse uno
en lo que nada le importa.

D. FEL. Conozco tu inspiración
al verte salir del paso;
mas no fíes por si acaso
en otra definición.
¿Y tú qué pides?

PERO Comer.
Con una pensión me avengo,
y expongo lo que no tengo,
que es demasiado exponer.
(Muestra sus imperfecciones.)

D. FEL. Si tu desdicha es inmensa,
es sin razón muy extraña,
que un español pida á España
por servirla recompensa.
Siendo su monarca yo,
es pretensión importuna.

PERO (Reniego de mi fortuna.
El ángulo me mató.)

D. FEL. De tu ambición me lamento (A Lope.)
y no accedo á tu capricho.

LOPE Pues, señor, lo dicho, dicho,
y me quedaré sargento. (Con resolución.)
(Felipe le dirige una mirada colérica.)

D. FEL. ¿Qué dices? (No.) (Conteniéndose.)

LOPE (¡Vive Dios!)
Me perdí.

PERO (¡Qué barbarismo!)

D. FEL. ¡Mendoza!
(Llamándole y hablando con él en voz baja, se dirige

al foro. Al llegar á la última caja, para que este juego pueda hacerse, y como entrà Felipe en ella, sn sombrero viene como arrebatado por el viento al centro de la escena. Lope se precipita á cogerle adelantándose á Mendoza, que vuelve á le escena con el mismo objeto. Lope saca la espada, levanta con la punta el sombrero de Felipe, que habrá vuelto á la escena, y se le presenta de rodillas; todo esto con rapidez, para no caer en ridículo.)

PERO — Mañana mismo
nos ahorcan á los dos.
¡Jesús! ¿Con esa herramienta
vuelves al Rey el sombrero? (Aparte á Lope.)

LOPE — Sí, que es más noble el acero,
que el brazo que le sustenta.

D. FEL. — ¿No guardas rencor? (Cogiendo el sombrero.)

LOPE — ¡Señor,
es una pasión villana!

D. FEL. — Más por servirme se afana
que mi vasallo mejor. (Mirando á Mendoza.)
Discreción encuentro en tí.
Si tu espada es tan honrada...

LOPE — Esta, señor, fué la espada
del príncipe Coligní. (Ofreciéndosela.)
En mi cinto, al fin y al cabo,
tampoco se ha enmohecido,
que mil veces se ha escondido
en el pecho de algún bravo.

D. FEL. — Por saber cuanto decís,
Lope Urquiza, no os asombre
que el Rey Don Felipe os nombre
para el grado que pedís.
Vuestra lealtad abona
este incidente ligero;
quien tal cuidó mi sombrero
más cuidará mi corona.
Tal vez como él, algún día,
cuando seguro me crea,
amenazada la vea
del viento de la heregía.

LOPE — ¡Señor!...

D. FEL. — Ya nada te falta;
no te engrías porque vales.

En busca de Leyva sales
y partes con Leyva á Malta.
Con esto premiarte quiero
y castigarte consigo.
El Rey te dá este castigo;
este grado el caballero.
Cuida, no estando delante,
hablar mejor que solías,
porque otra vez no hallarías
á tu amigo el Sobrestante.
Nadie el suceso notó.
(Mirando alternativamente á Mendoza, á Lope y á Pero.)

LOPE Nadie lo sabrá. Lo juro.

D. FEL. Lope Urquiza, yo aseguro
lo que tu labio juró.
Con respecto á tí, lo siento... (A Pero.)

PERO ¡Señor!... (Me manda á galeras.)

D. FEL. Sólo puedo, cuando quieras,
recibirte en el convento.

PERO ¡Yo fraile! (¡Qué indignidad!
Es casi, casi un insulto:
¡me declara lego á bulto!)
¡Señor!...

D. FEL. ¿Qué?

PERO ¡Tanta bondad!...
¡Tanta religión consigo!...

D. FEL. ¿No te parece bastante?
Te quedas de Sobrestante
para entenderte conmigo.
Desde hoy un salario cobras,
pero la suerte se trunca...

PERO ¡Señor!...

D. FEL. No te cuides nunca
de hablar del Rey, ni sus obras;
que en estas gracias no abundo,
y que, una vez comenzadas,
suelen ser bromas pesadas
las de Felipe segundo.
(Se dirige al foro con Mendoza; Lope y Pero se quedan un rato inmóviles y luego le siguen.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta,

Greda, 15, bajo